



EL PESCADO

EN LA DIETA POPULAR

Por MAREIRO

El derecho en la dieta idónea

En la jerarquía nativa de los derechos humanos, ninguno tiene prioridad sobre el derecho a no morir de hambre. Desde que viene al mundo, el hombre reclama el cumplimiento de la obligación correlativa. A través de la historia, las más imponentes batallas se han reñido en torno a la bandera del *primum vivere*, aunque no ondeara sobre ninguno de los ejércitos.

Sin embargo, en cuanto al contenido de este derecho, a su composición interna, se trata de una noción precaria-

mente elaborada. Aunque parece reciente, entre los desvelos de la ciencia y los programas de mejoramiento social, la inscripción de objetivos específicamente orientados al auguramiento de una dieta racional, a todos los componentes de determinada comunidad política.

El problema, durante siglos, se ha resistido a la penetración de los sabios. Era, en primer término, una tarea científica. Tal vez, tanto en este terreno como en el social, donde inmediatamente desemboca, entre la magnitud y la calidad, se ha padecido primitivamente una explicable confusión. Fueron los avances de la nueva "ciencia de la nutrición", los que revelaron como nuestra salud depende más que de cuanto se come, de la variedad y complementariedad de aquello que se come.

El descubrimiento de esta noción, predeterminaba la etiología de las enfermedades carenciales, su discriminación clínica y su terapéutica. Tal vez la ruta desvendada no haya sido transitada totalmente aun por patólogos y nutriólogos, pero hay ya suficientes aportaciones en el campo sociológico, para situar en primer plano la lucha por una dieta popular idónea. La lucha por el derecho a no morir de hambre aun comiendo todos los días.

La «desnutrición proteínica»

Entre la varia morfología que el problema reviste, el tipo más difundido es acaso la llamada "desnutrición proteínica". Además de los valores energéticos —calorías—, de los alimentos obtiene el cuerpo humano la substancia que Mulder identificó —proteína—, señalándola como destinada a asegurar la reposición continua de los tejidos. Según Sherman, en tal unidad se contienen hasta veintidós aminoácidos, que constituyen su contenido fundamental.

Frecuentemente, la deficiencia cuantitativa de proteína de origen animal, aparece enmascarada por la alimentación, y aun la sobrealimentación, farinácea. Es un fenómeno típico de las sociedades de base agraria, donde el consumo de patata, harina de mandioca, frijol, etc. es muy elevado, mientras el de carnes, pescados, leche y huevos apenas tiene gravitación ostensible en la balanza de la alimentación. "Entre los alimentos amiláceos de consumo corriente, la yuca, los bananos, el azúcar y el maíz, están más asociados con la desnutrición proteínica que el trigo, el mijo o el arroz". (1).

A pesar del desequilibrio, y de su dimensión, la apariencia de nutrición correcta puede producirse. El hambre queda desarmada en orden a sus efectos agudos. El apetito queda satisfecho. Hasta la provisión de calorías se obtiene holgadamente. Pero sí con todo, el promedio de proteínas ingerido es deficiente, el fenómeno patológico de la desnutrición aparecerá, con sus secuelas típicas: avitaminosis, atonía anímica, lesiones o degeneraciones hepáticas, pelagra o "kwashiorkor", y, en las regiones tropicales, además, la úlcera y el parasitismo específicos.

(1) "Comité Mixto FAO/OMS de Expertos de Nutrición". Tercer Informe. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Roma, diciembre de 1953.

VEINTICUATRO

BUQUES-FACTORIA PARA RUSIA



Es preciso prestar atención al desarrollo pesquero de Rusia. Se ve que el país de los soviets está dispuesto a alcanzar la supremacía pesquera del mundo, sin reparar en medios. Posiblemente, cuando se conozca la verdad de lo que pasa detrás del telón de acero, tan celosamente velada, nos sorprenderemos con una potencialidad naval y técnica desorbitadas.

Algún día hemos informado a nuestros lectores, que en astilleros de Alemania Occidental, se están construyendo 24 buques-fábrica para la Unión de Repúblicas Soviéticas. El programa se desarrolla a un ritmo tal, que cada mes le es entregada una unidad. El total del encargo tiene un valor global superior a los dos mil millones de pesetas.

Hasta ahora el buque-fábrica más moderno era el inglés "Fairtry". Los que Alemania construye para Rusia son del mismo rango técnico, pero mayores. Veremos si son también más eficaces. Lo cierto es que, esta inyección naval pesquera, en los caladeros occidentales, se dejará sentir energicamente.

Por ahora se destinan al Mar de Barentz, pero no tardará mucho en que los parejeros de Pasajes o de Bouzas tropiecen con la bandera moscovita en Africa, en Terranova o en Grande Sole. Y entonces una nueva preocupación comenzará a minar nuestra vitalidad pesquera, sostenida a fuerza de sacrificio improbos, con escaso apoyo financiero y técnica.

Alguien se asustará de la distancia que, desde puertos rusos, tendrán que recorrer los modernísimos buques-fábrica, para alcanzar los caladeros occidentales. No se olvide que, realizando mareas que permitan alcanzar en destino ventas de 12 ó 14 millones de pesetas por buque, aquel problema no existe. A mayor velocidad, y con combustible bastante más barato que el adquirido en España, llegarán a donde quieran.

Como están llegando los alemanes, rehechos pesqueroamente en pocos años, y solo con 300 arrastreros modernos. Frente a esta cifra, nosotros tenemos oficialmente 44.000 embarcaciones para pescar en conjunto menos cantidad al año.

Será necesario, por tanto, tomar en serio lo de la planificación de la flota, si queremos sobrevivir industrialmente, y no volver andando los años a los tiempos del falucho, o de su equivalente actual comparado con las unidades ultramodernas que están surgiendo en otras latitudes.

El pescado y la fortaleza de los pueblos

La oscuridad secular en que, principios tan esenciales para la defensa orgánica del hombre, han permanecido, originó un complejo cuadro de anomalías dañosas. Incluso en el terreno de la economía, donde contribuyó a la sub-estimación de las fuentes más generosas de proteína animal —los mares—, y a la atrofia de su explotación en no pocas regiones del globo.

Aun existen pueblos que tienen, del valor alimenticio de los productos marinos, un concepto peyorativo, minimizante. Tal vez por originarse en el agua, se le supone dotados de menor eficacia nutricional que la carne. Como si tal propiedad pudiera identificarse con la imagen física de la saciedad, que asimismo puede producir con igual intensidad que la ración cárnica, la de ciertos pescados o algunos cetáceos.

Buscando imágenes más operantes, y hasta más plásticas, los que aun duden de las virtudes nutritivas de los recursos de origen hídrico, pueden acudir al ejemplo de las razas nórdicas. Desde Canadá a Noruega, Siberia y Alaska hay una copiosa gama de pueblos pletóricos. Nadie puede negarse a considerarlos como superdotados de fortaleza corporal. Es éste en ellos un atributo tan evidente, que lo ponen a prueba diaria resistiendo los más inclementes climas. Y el pescado es casi su mono-alimento.

El algunos países, especialmente sudamericanos, el pescado aparece ligado a prejuicios de orden religioso. Su consumo se restringe a las refacciones cuaresmales, los viernes del año, las mesas de Samana Santa o Navidad. Achaque residual, descubre que aun hay necesidad de iluminar no pocas oscuridades en la mente del vulgo, a fin de ponerla a tono con las más impreteribles necesidades vitales.

La economía y la despesa

La postergación del mar como fuente de proteína animal, insustituible en la en la alimentación humana, implica, en primer término, la renuncia al recurso alimenticio más barato que la Naturaleza pone al alcance del hombre. Más de tres mil especies comestibles que en los océanos viven, con espontánea y renovada eclosión, constituyen la más valiosa, variada y rica gama de alimentos del globo. Además, se ofrece en donación total e inmediata, sin exigir participación al usufructuario en el proceso de creación.

Por tanto, la ausencia de industrialización pesquera, padecida por un país marítimo, además de constituir una

deserción frente a su destino geo-económico, implica una actitud antieconómica. No por dilapidación, sino por aplicación del esfuerzo industrial a fuentes que requieren explotación más dispendiosa, más largas e inciertas expectativas, menor masividad de la producción en términos generales.

Acarrea, además, otra consecuencia lesiva para la vitalidad del pueblo. Para representarla, basta una sencilla comparación, que recaiga en el recuento de las proteínas contenidas en cada 100 gramos de alimentos, todos de naturaleza animal. Como en la siguiente tabla:

Alimentos cárnicos	Gramos	Alimentos ícticos	Gramos
Aves	19	Bacalao fresco....	19'15
Vaca	15'08	Salmón	21
Buey	18	Sardina	17'4
		'Caballa	20
		Raya	21
		Arenque	17'4
		Merluza	18'80

Los números, con su fría expresión, también pueden enseñarnos a comer.

LA PESCA DE BALLENAS Y EL LIMITE DE LAS 200 MILLAS

La pesca y explotación de la ballena es un negocio internacional en el que son participantes activos en la actualidad, con sus correspondientes expediciones, Noruega, Gran Bretaña, Holanda, Japón, Rusia y Panamá. La duración de la campaña ballenera y el número total de ballenas que pueden pescarse están limitados por el Convenio Internacional sobre Pesca de Ballenas, planeado para la conservación de la especie. Si bien estas restricciones son completamente necesarias, si se quiere que la materia prima pueda sobrevivir, reproducirse y multiplicarse, las restricciones adicionales surgidas después de la última guerra han hecho que la situación resulte de extraordinaria competencia y que sólo las expediciones más eficientes puedan alcanzar resultados favorables en sus campañas. Aparte de las aguas del Antártico, en las que la pesca principalmente es de ballenas azules y de aletas, que producen el aceite comestible básico para la economía doméstica en países norteamericanos, una de las zonas más importantes en las que las ballenas abundan son las aguas situadas frente a la costa occidental de América del Sur, especialmente en la corriente de Humboldt, frente a las costas de Perú y Chile. Es esta la zona de mayor abundancia y de cría del cachalote, y ha sido costumbre durante muchos años para algunas expediciones pescar y tratar cachalotes en estas aguas en su ruta de ida o de vuelta del Antártico. Algunas expediciones hasta han salido para pescar solamente en estas aguas. Desde 1947 hasta el incidente con los buques de Onassis en 1954, pescaron en tales aguas ocho expediciones. Las ballenas se encuentran generalmente a bastante distancia de la costa, de 100 a 150 millas es muy corriente, y, por lo tanto, fácilmente se puede comprender el efecto que sobre esta clase de actividad marítima tienen las reclamaciones de Perú, Ecuador y Chile en cuanto a su soberanía sobre las aguas que se extienden a 200 millas de sus costas.

LE INTERESA LEER:

«PRODUCCION Y FLUCTUACION DE LAS PESQUERIAS»

(ESQUEMA DE LA EXPLOTACION ESPAÑOLA DE RECURSOS MARINOS)

Por

V. PAZ-ANDRADE

EJEMPLAR: 50 PESETAS.

Pedidos a:

UNESA, J. Antonio, 57, 9.º A. Madrid
SIPSA, P. Sanz, 21, 2.º VIGO.